

Luz Angela Bustos Tenza
Alba Yaneth Álvarez Santamaría

EL niño MALETA

Ilustraciones
Juliana Valderrama González



Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

© Derechos reservados
Primera edición, noviembre de 2024

El niño maleta

ISBN: 978-628-7662-60-5
eISBN: 978-628-7662-58-2

Autoras:
Luz Angela Bustos Tenza
Alba Yaneth Álvarez Santamaría.

Diseño e Ilustración:
Juliana Valderrama González

Editoras académicas:
Magda Zulena Trujillo Rodríguez
Victoria Eugenia Peters Rada

Equipo editorial
Director editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Guillermo A. González T.

Corrección de estilo
Danielle Marsh

Bustos Tenza, Luz Angela.

El niño maleta / Luz Angela Bustos Tenza; Alba Yaneth Álvarez Santamaría ; Juliana Valderrama González, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano, 2024.
24 p; il. col ; 20 x 20 cm.

ISBN: 978-628-7662-60-5
eISBN: 978-628-7662-58-2

1. literatura colombiana 2. Migrantes en la literatura 3. Desplazamiento
4. Ejercicio académico -- investigaciones 5. Cuentos cortos -- Libro
ilustrado I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863. 7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿Cómo citar este libro?

Trujillo Rodríguez, M.Z. y Peters Rada, V.E. (Eds.) (2024).

El niño maleta P. 24. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial –Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las

Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se

encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015, código de certificación ICONTEC: SC-CER660310.





Hay muchas maletas acá. Maletas grandes, otras medianas y unas muy pequeñas. Todas tan distintas, algunas extrañas, pero, al final, maletas viajeras.

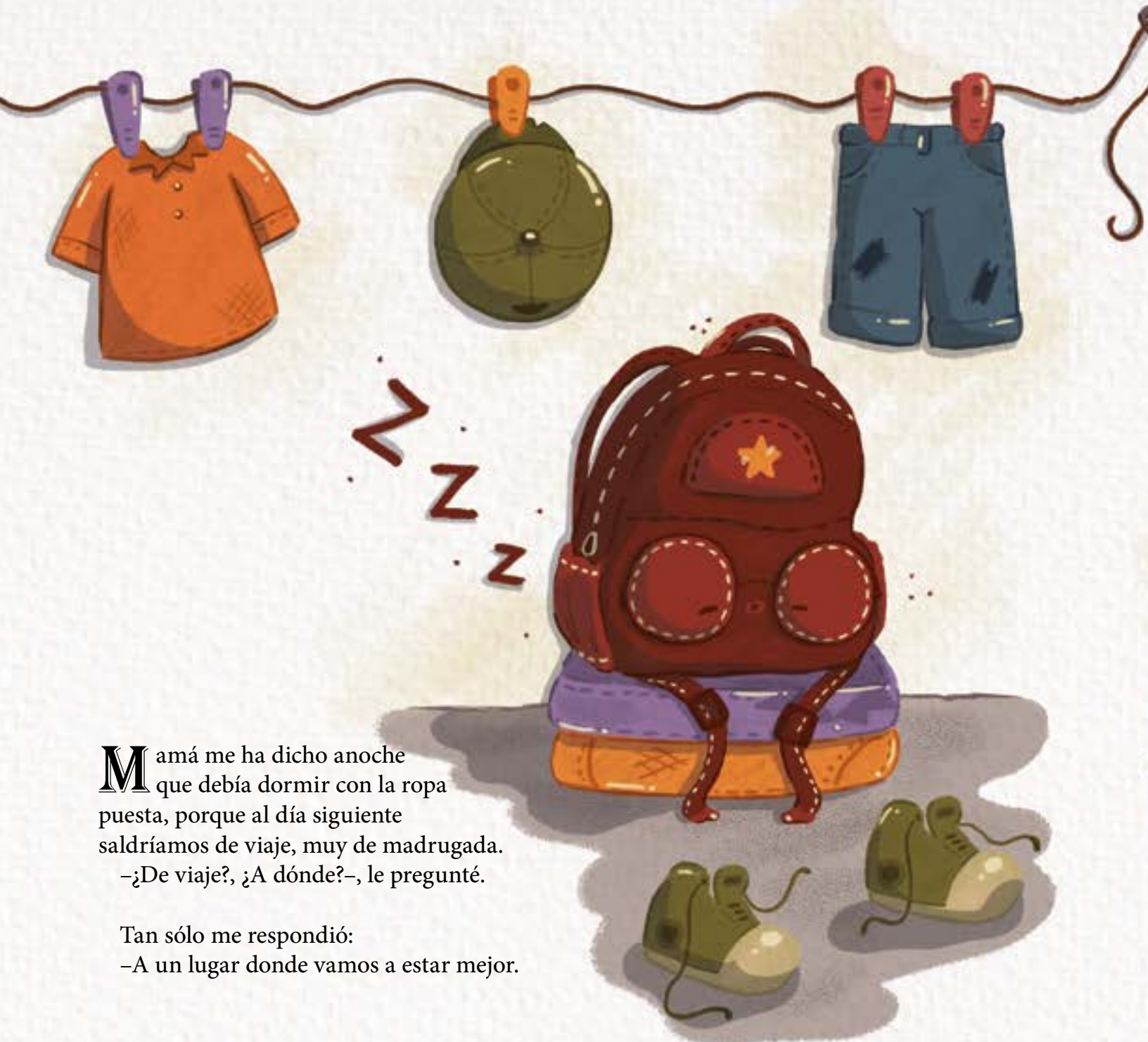


Desde luego, las que tienen brazos y pies son niños; niños maletas que, como yo, no sabemos a dónde vamos.

Una persona nos sujeta fuertemente con su mano por temor a no confundir su equipaje con el de otra persona. Quizá también, por el miedo de no perder su maleta, que en algunos casos es su única compañía.

La mano que me sujeta es la de mamá. Ella sólo puede pagar un pasaje, por eso, me sienta sobre sus piernas como una maleta privilegiada. Las demás cosas, que llaman equipaje de mano, las acomodan junto a sus pies. Las más grandes, son puestas en el baúl del autobús.





Mamá me ha dicho anoche que debía dormir con la ropa puesta, porque al día siguiente saldríamos de viaje, muy de madrugada.
–¿De viaje?, ¿A dónde?–, le pregunté.

Tan sólo me respondió:
–A un lugar donde vamos a estar mejor.

Desperto al sentir la mano de mamá sacudiéndome bruscamente, luego de descansar como una bella durmiente o, en mi caso, como una maleta durmiente.

–Es la hora de bajarnos. ¿A dónde vamos?, no lo sé. ¿Donde estamos?, tampoco lo se.

Sólo sé que vamos a un lugar donde estaremos mejor –, dijo mi mamá..



L legamos a la casa de unos primos,
a un lugar muy raro para mí. Me
siento una maleta extraña a la que se
observa con gran atención. Por los
gestos y risas de los otros, entiendo sólo
una cosa... se burlan de mí... porque
nunca han visto una maleta con gafas.

En este lugar estoy sólo, triste y
confundido. Estoy lejos de sentirme
como mamá ha dicho: “un lugar,
donde vamos a estar mejor”.





A cá todos son desconocidos para mí. Los niños hablan en otro idioma. No tengo amigos. Paso el tiempo encerrado en el cuarto, como una maleta guardada y vacía. Mamá se queja del calor y, como a mí, tampoco le gusta salir a la calle porque dice que no entiende una sílaba.

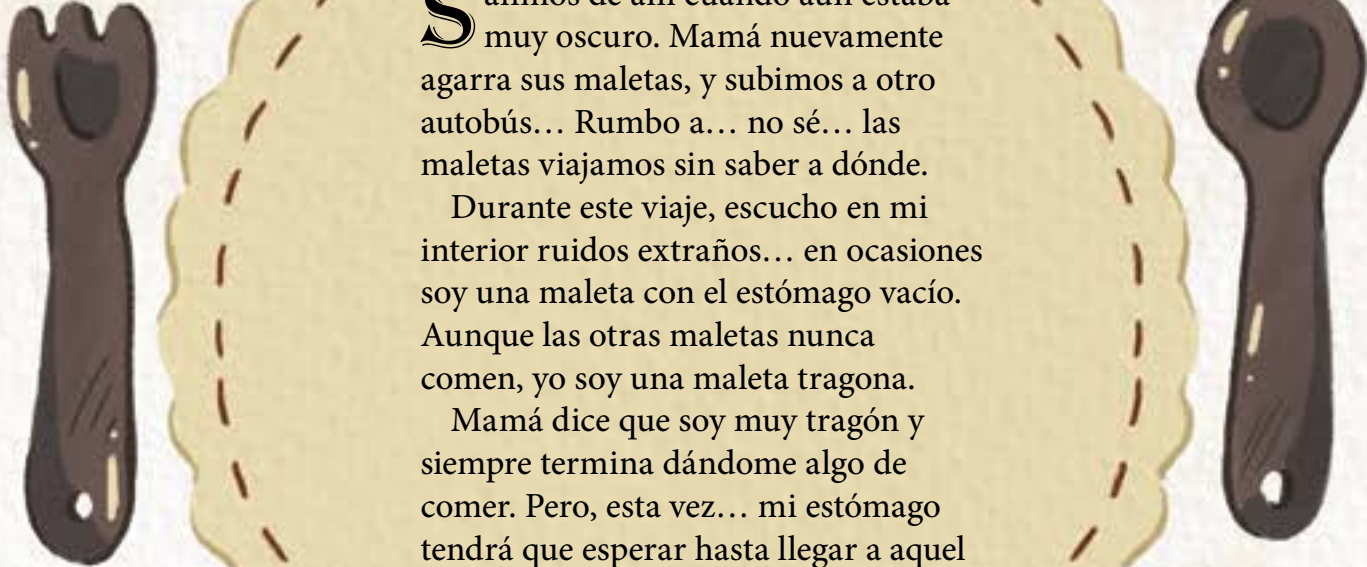


Pasa el tiempo y, una noche, cuando ya empiezo a sentir lo que mamá había dicho “un lugar, donde vamos a estar mejor” ... me dice nuevamente:

–Tenemos que irnos de aquí. Duerme con la ropa puesta porque salimos durante la madrugada, muy temprano.

–¿A dónde iremos mamá?–, le pregunté.

–¡A un lugar donde vamos a estar mejor!–, me respondió.



Salimos de allí cuando aún estaba muy oscuro. Mamá nuevamente agarra sus maletas, y subimos a otro autobús... Rumbo a... no sé... las maletas viajamos sin saber a dónde.

Durante este viaje, escucho en mi interior ruidos extraños... en ocasiones soy una maleta con el estómago vacío. Aunque las otras maletas nunca comen, yo soy una maleta tragona.

Mamá dice que soy muy tragón y siempre termina dándome algo de comer. Pero, esta vez... mi estómago tendrá que esperar hasta llegar a aquel lugar. Me imagino que la comida también estará mejor.



Después de un largo viaje llegamos a una gran ciudad. Me impresiona ver tantos edificios, tan altos y bonitos. Pienso que viviremos en uno de esos. Pero no fue así.

Llegamos a vivir a un lugar donde habitan muchas personas... No es bonito, pero al menos veo otras maletas con las que puedo jugar.

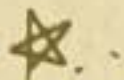
Una de ellas se adueña de mis pocos juguetes. Los olvidé en la acera del edificio y cuando salí a buscarlos no estaban.





Mamá ha conseguido un trabajo de medio tiempo. Yo permanezco solo toda la mañana. Los demás niños asisten a la escuela. No son maletas como pensé.

Yo no asisto a la escuela porque me hicieron un examen de ingreso, donde la maestra lo confirmó: -¡Soy una maleta para el estudio! Soy muy grande y no sé leer ni escribir porque nunca he ido a la escuela.



en $2 \times 4 =$ ~~16~~

Nos quedamos algunos días en este lugar. Mamá, cansada y con poco dinero, decide una noche salir de nuevo.

-Duerme con la ropa puesta.

Mañana saldremos de viaje -me dijo.

-¿Otra vez?-, le respondí.

-Sí, hijo, pero esta vez sí iremos a un lugar donde estaremos mejor.





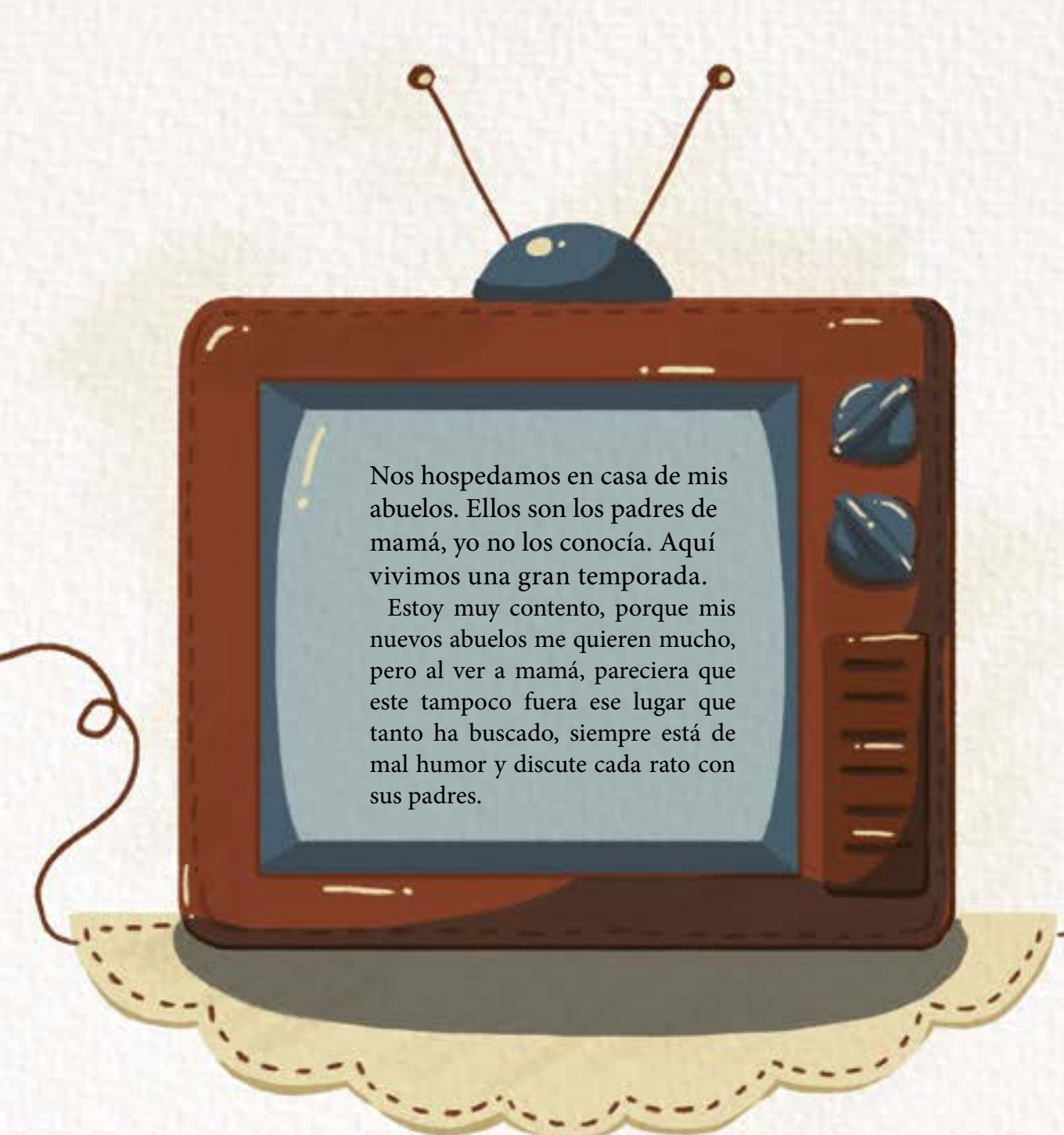
Salimos nuevamente de madrugada. Vamos a viajar a aquel lugar, ese que no hemos encontrado, pero que existe. Mamá viaja conmigo por todas partes buscándolo.



Después de muchas horas de viaje, llegamos a un lugar diferente a los demás. Caminamos hasta las afueras del pueblo. Allí nos descargan y mamá pregunta insistentemente por un tal Coyote.

Después de horas de espera, mamá se aleja de mí y habla con un hombre. Caminamos con aquel hombre por mucho tiempo, por entre un bosque. También pasamos por un terreno rocoso hasta llegar al borde de un río.

Pasamos al otro lado del río y allí caminamos un tramo más corto que el primero. Atrás, observo un puente. A mí parecer hubiese sido más fácil pasar por allí. Estamos en un nuevo lugar. En el lugar que mamá tanto había buscado.



Nos hospedamos en casa de mis abuelos. Ellos son los padres de mamá, yo no los conocía. Aquí vivimos una gran temporada.

Estoy muy contento, porque mis nuevos abuelos me quieren mucho, pero al ver a mamá, pareciera que este tampoco fuera ese lugar que tanto ha buscado, siempre está de mal humor y discute cada rato con sus padres.

Una noche mientras veo la tele en nuestra habitación, mamá se me acerca, y sin que mis abuelos puedan escuchar, me susurra al oído:

–Duerme con la ropa puesta. Mañana saldremos de viaje.

Muy sorprendido le pregunto:–y ahora, ¿a dónde iremos?

–A un lugar, donde estaremos mejor. Me responde.





*Este libro fue ilustrado para
aquellos que se sienten como
un equipaje perdido, pero
continúan buscando su destino
con esperanza y una sonrisa.*